

LIBROS / Ensayo, Poesía y Narrativa

Metamorfosis europea

El paso hacia Europa

Luuk van Middelaar
Traducción de Diego J. Puls y M. Vilalta
Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013
608 páginas. 24 euros

Por Ana Carbajosa

ENSAYO. EN LAS CAPITALS EUROPEAS llueven piropos para la obra de Luuk van Middelaar, un risueño historiador holandés y observador privilegiado de todo lo que se cuece en Bruselas. Middelaar es el hombre opaco que mueve los hilos a la sombra del presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, y que ha escrito este libro con el que pretende explicar qué es la Unión Europea y por qué funciona como funciona. Enmarca y ofrece contexto político-histórico al magma de siglas y decisiones que emanan de Bruselas y que dictan en buena parte nuestras vidas. Tras su reciente traducción al inglés y ahora al español, su relato ha despertado excepcional interés, en un contexto de ansiedad europea y de búsqueda de respuestas a la crisis de identidad que atraviesa la Unión.

Middelaar no ofrece recetas mágicas, pero al menos ayuda a entender algunos porqués y tal vez consiga incluso calmar a los más agoreros. ¿La crisis financiera ha causado heridas de gravedad a la UE? Sí. ¿Nos encontramos ante un periodo crítico para definir hacia dónde vamos? También. ¿Saldremos de esta? Sin duda.

La crisis financiera, ha sido para Middelaar el cuarto oscuro de revelado fotográfico. "La moneda común no es una cuestión meramente regulatoria, sino que define el

mo la libre circulación de trabajadores europeos. "Como consecuencia de la crisis, mucha gente siente que la UE le perjudica. Pero la tensión entre los que quieren más o menos Europa no es nueva, llevamos así 40 años". Middelaar sostiene que el auge de la retórica y de los partidos populistas y eurófobos ofrece una oportunidad única, que fuerza al resto de fuerzas políticas a hablar claro sobre el porqué de la UE.

En su libro, Middelaar divide las fuentes de legitimidad de la UE en tres. La alemana —la de la identidad compartida—, la griega —la democrática, la de que la gente tenga voz— y la romana, la del pan y el circo, la de los subsidios a los ciudadanos. "Tal vez subestimé la importancia de la romana", reflexiona ahora. La columna vertebral del relato es la idea de Europa en una continua metamorfosis. Que no hay ni habrá foto fija a la que aspirar y que marcarse grandes metas estáticas como la de una profunda integración europea en la que los miembros lo comparten casi todo probablemente solo sirva para generar altas dosis de frustración política.

Lo hace con una mirada atrevida y heterodoxa, porque aleja el foco de las instituciones, como la Comisión Europea, y se centra en los Estados y su interacción en el llamado Consejo Europeo; la verdadera cocina de Europa. Repasa los Consejos clave, los que transformaron la Unión y que explican de dónde venimos y, sobre todo, quiénes somos. Y somos países, con intereses, complejos y culpas nacionales que salen a relucir en la mesa de negociación de los Consejos.

Luuk van Middelaar habla de lo de dentro, pero en realidad tiene puesta la vista mucho más allá. Porque lo que de verdad le preocupa son los problemas económicos estructurales que la crisis ha dejado a la intemperie y a la interacción de Europa no va consigo misma sino con el mundo de ahí fuera; traspasadas las fronteras del ombliguismo eurocéntrico. "La falta de competitividad global. Ese es el problema real. Hay millones de personas en China y en India licenciadas y listas para trabajar. El mundo fuera está cambiando y ni siquiera el escudo europeo protege de los efectos de la globalización".

Este joven historiador es el encargado de escribirle los discursos a Van Rompuy, el presidente del Consejo Europeo, conocido por su afición a los haikus, los célebres poemas japoneses hiperbreves. Tal vez por rebeldía subconsciente hacia su jefe, Middelaar se despacha con este relato hiperlargo (600 páginas). La extensión de esta obra que ahora se traduce al español no debe sin embargo echar para atrás al lector. Porque no es un libro para leer del tirón. Es más bien un texto para recurrir a él. O para degustarlo poco a poco.

Eso es posible porque *El paso hacia Europa* está bien escrito. Sin adornos innecesarios y con la vista puesta siempre en el lector, al que aspira a informar e incluso a entretener. A Middelaar le fascina el lenguaje y le molesta el uso y abuso que se hace de él en los despachos bruseleses. Le gusta hablar y escribir claro, porque sabe que "el lenguaje no es inocente" y que en Bruselas recurrir a los tecnicismos para ocultar la realidad es algo que sucede con relativa frecuencia. Una declaración de intenciones que aparece en el prólogo y que, para proceder de un eurocrata, no está nada mal. Middelaar le concede tanta importancia a esta cuestión que se propuso a sí mismo escribir *El paso hacia Europa* sin utilizar siglas y sin echar mano de palabras intrabruselenses. Se agradece. ●



Grandeza mexicana

Bernardo de Balbuena
Edición, introducción y notas de Luis Íñigo-Madrigal
Biblioteca Nueva, Madrid, 2013
400 páginas. 24,50 euros

POESÍA. ¿POR QUÉ NO SE LEEN más obras del pasado en facsímiles? No hablamos de manuscritos lejanos, sino de obras impresas en los siglos XVII o XVIII, cuya reproducción es perfectamente posible. La respuesta es muy clara: su lectura es difícil. El esfuerzo por desarrollar abreviaturas y ligaduras tipográficas, reconocer términos bajo ortografías y acentuaciones arcaicas, seguir el hilo con puntuaciones inusuales, puede descorazonar a cualquiera que no sea un experto. Y sin embargo, la obra original, incluso en facsímil, transmite un *sabor* del que carece una edición moderna, mucho más legible. A ello contribuye por supuesto su tipografía peculiar; la puesta en página, con cabeceras y "reclamos" (las sílabas o palabras al pie de una página que anticipan el comienzo de la siguiente); las capitulares adornadas y los finales de capítulo en pirámide invertida... ¿Podría existir una edición que tuviera lo mejor de ambos mundos; que facilitara la lectura manteniendo el sabor de la impresión original? Ése ha sido el reto que ha resuelto eficazmente Luis Íñigo-Madrigal, profesor honorario de la universidad de Ginebra, y compilador de una *Historia de la Literatura Hispanoamericana* que no ha sido superada. Lo ha hecho para la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena, bello poema en alabanza de la capital de la Nueva España, que se publicó en México en 1604. Íñigo-Madrigal ha creado una fuente tipográfica digital a partir de letras impresas en la primera y segunda ediciones, ambas del mismo año. Con ella ha rehecho línea a línea y página a página ("a plana y renglón", diría un componedor del pasado) la totalidad de la obra, pero con el texto enmendado y modernizado. Así, donde en el original alguien no advertido leería "fobertuos", ahora figura "soberbios", en ambos casos en la página 38, al centro de la sexta línea. La variación de formas de una misma letra, frecuente en la imprenta de tipos móviles, se ha perdido en ocasiones, pero a cambio los periodos barrocos de Balbuena se benefician de una cuidadosa modernización de la puntuación que aclara los incisos y facilita, en suma, la lectura. Todo ello al servicio de un poema en tercetos encadenados en el que Menéndez Pelayo pudo ver nada menos que el "nacimiento de la poesía americana". Lo escribió un nativo de Valdepeñas que no llegó a México hasta los 22 años y lo abandonó a los 44. Inmerso en la tradición retórica de la "alabanza de la ciudad", Balbuena celebra la urbe colonial, fundada unos 60 años antes de su llegada, mientras que la ciudad mexicana que fue su antecesora solo merece alguna alusión. La descripción de sus edificios y las muchas riquezas que albergan —"letras, virtudes, variedad de oficios"— va acompañada por una protocapitalista loa a la codicia que sorprende al lector actual. El México de comienzos del XVII, a la sazón una de las mayores ciudades del mundo, encuentra así en el clérigo manchego transterrado su cantor entusiasta. Además del poema, esta edición contiene otros elementos que se publicaron originalmente con él, como un 'Compendio apologético en alabanza de la poesía'. Si el ejercicio de modernizar un texto clásico se pudo describir (recogiendo la famosa imagen del evangelio de San Marcos) como el vertido de vino viejo en odres nuevos, Íñigo-Madrigal ha pergeñado una auténtica fusión digital de vino y odre, de la que podrían beneficiarse otras obras clásicas de nuestra lengua, para placer de sus lectores. **José Antonio Millán**

Si Dios fuese un activista de los derechos humanos

Boaventura de Sousa Santos
Traducción de Carlos Martín Ramírez
Trotta, Madrid, 2014
128 páginas. 15 euros

ENSAYO. BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, muestra en sus investigaciones recientes una especial sensibilidad hacia el papel de las religiones y de las teologías políticas progresistas en los procesos de reinención del conocimiento, refundación del Estado, reinención de la democracia y reconstrucción contrahegemónica de los derechos humanos y en los movimientos sociales. Es este un campo en el que ha hecho aportaciones relevantes en diálogo fecundo entre la teoría crítica de la sociedad y las teologías de la liberación, que ahora llega a su zenit con su obra *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos*. Vivimos, constata, en un tiempo en el que las escandalosas injusticias sociales y los sufrimientos humanos no generan la indignación moral debida y la voluntad política para combatirlos ni para construir una sociedad más justa. En estas circunstancias, no podemos desperdiciar ninguna de las experiencias sociales de carácter emancipatorio que puedan contribuir a dicha construcción. A este respecto observa que muchos activistas en la lucha por la justicia socio-económica, ecológica, étnica, sexual y poscolonial apoyan sus reivindicaciones en creencias religiosas y espiritualidades: cristianas, judías, islámicas, hindúes, budistas, etcétera. Emergen, así, nuevas subjetividades que intentan compaginar la militancia altermundialista con referencias espirituales, que, lejos de alejarlas de las luchas materiales por otro mundo posible, las comprometen con más radicalidad. Todas las religiones, reconoce, tienen un gran



potencial para desarrollar teologías políticas liberadoras, capaces de integrarse en las luchas contra-hegemónicas por los derechos humanos y contra la globalización neoliberal. De Sousa Santos hace un análisis riguroso de tales teologías políticas: cristiana, judía, musulmana, palestina, teologías feministas, teologías interculturales e interreligiosas, que fundamentan teóricamente la relación entre la experiencia religiosa y el compromiso por la defensa de la dignidad humana y remiten a prácticas emancipatorias. A su vez, identifica los principales desafíos que estas teologías plantean a los derechos humanos. Estos discursos religiosos no se atienen a la concepción ilustrada de la religión, que sitúa esta en la esfera privada y la recluye en los lugares de culto, sino que defienden su presencia en la esfera pública, pero no por la vía de alianza con el poder, sino ubicada en los espacios de exclusión, vinculada a los movimientos sociales, respetuosa, al tiempo que crítica, con el proceso de secularización, y sin pretensión alguna de conefesionalizar la sociedad. En definitiva, lo que hace el profesor de Coimbra es una traducción intercultural de las dos políticas normativas que pretenden operar globalmente: la de la concepción contrahegemónica de los derechos humanos y la de las teologías políticas liberadoras, buscando zonas de contacto de las que puedan surgir energías nuevas para una transformación radical. El nexo de unión entre esta concepción de los derechos humanos y las teologías liberadoras es la *epistemología del Sur*, una de las más relevantes aportaciones filosóficas y sociológicas de Boaventura, que ilumina la oscuridad del presente en estas disciplinas. **J. J. Tamayo**



Un activista se manifiesta contra la Constitución europea. Foto: Reuters

corazón de la vida política de los países. Y esta crisis lo que ha hecho es de forma dolorosa revelar por primera vez lo que implica compartir una moneda. De repente se desató el riesgo de contagio de unos países a otros, se barajó la posibilidad de que un país, Grecia, abandonara el euro. Hubo que tomar decisiones muy difíciles, inventar mecanismos de rescates que tenían que contar con la aprobación de los ciudadanos".

Las buenas noticias, piensa este filósofo político de paso por Madrid, es que el descalabro financiero obligó a los países a sentarse a buscar soluciones comunes. "Europa se volvió más política y se acercó más a los ciudadanos. Durante la crisis quedó clara la convicción política de que queríamos estar en la UE". Las malas, que el acercamiento a los ciudadanos no ha sido necesariamente para bien. La desafección hacia Bruselas y lo que representa se agiganta mientras los partidos eurófobos hacen su agosto con la rescaca de la crisis. "Este es un momento de incertidumbre, de nebulosa. Ahora que ha pasado la emergencia, es cuando hay que reflexionar sobre la legitimidad del proyecto".

A algunos, como al primer ministro británico David Cameron, la reflexión a golpe de sondeo electoral les ha llevado a concluir que igual es el momento de revisar el ADN del proyecto europeo y que incluso igual no pasa nada por derribar tabúes co-